

la deuda externa y el proletariado

J. GUEVAS.

El Gobierno de Chile ha echado a rodar la noticia de que el país reanudaré en un plazo próximo el servicio de la deuda externa suspendido desde el año 1931. Para hacer más verosímil esta noticia se ha enviado al Congreso un mensaje en el cual se estipulan las condiciones en que se harán los pagos.

Desde el advenimiento del Ministro Ross a la Cartera de Hacienda han brotado periódicamente noticias contradictorias sobre las posibilidades más o menos próximas de pagar estos empréstitos. Estas informaciones y sus correspondientes desmentidos han preocupado especialmente a "Las Últimas Noticias", y a "El Mercurio", que las han publicado en primera página y en lugar visible. Se sabe que los bonos chilenos de la deuda externa han experimentado, bajo esta lluvia de publicaciones, fuertes fluctuaciones especulativas que los han hecho subir a una cotización por lo menos 3 veces superior a la que tenían antes de la iniciación del actual Gobierno. Los conocedores de estos manejos no han andado tardos para aprovecharlo. En pocas horas los bonos depreciados han hecho triplicarse el valor exterior de Chile. He aquí uno de los primeros medios de salvación nacional que el gobierno del señor Alessandri ha puesto en práctica con entusiasmo febril.

El ingenioso sistema ideado por el Ministro Ross para el pago de la deuda consiste en destinar a su servicio todas las entradas provenientes de las exportaciones de salitre y de cobre. Se dice que los tenedores de bonos extranjeros se esforzarán en abrir los mercados de su propio país a estos productos chilenos, pues así aseguran percepción de los respectivos intereses y amortizaciones.

El estado de prosperidad que ha alcanzado el país, a juicio de sus gobernantes, le permitiría realizar este sacrificio destinado a conquistar los mercados extranjeros y a restablecer el honor nacional comprometido por la insolventía.

Así es cómo se presenta el plan de reanudación de los pagos. Pero si tratamos de ir un poco más allá de la palabrería engañosa, veremos que nos encontramos de nuevo en presencia de una mistificación azudaz. ¿Qué interés puede tener el país en abrir mercados al salitre y al cobre, en manos del imperialismo internacional, si los mayores recursos que así obtendrá el Estado van a ir a parar íntegramente a los bolsillos sin fondo de los capitalistas extranjeros? ¿Qué utilidad implica ello para el país? Las empresas norteamericanas del salitre y del cobre en el mejor de los casos suponiendo que los mercados extranjeros se abrieran a los productos chilenos, se verán empujadas a aumentar su producción, para lo cual, como lo han hecho hasta ahora, intensificarán la racionalización de las faenas y por lo tanto la explotación de los obreros que ocupan.

La famosa prosperidad que tanto cacarean los hombres de gobierno y los escribas de la prensa sería no se vé por ninguna parte. Es cierto que los terratenientes han realizado ganancias, es cierto que los fabricantes nacionales han aumentado su producción, y es cierto también que los imperialistas y sus agentes han sido favorecidos en todo orden de cosas sin contemplación alguna hacia los intereses nacionales; pero la prosperidad que disfrutaban las clases explotadoras no significa en ningún modo una prosperidad del país. Los obreros y campesinos chilenos viven hoy en condiciones inhumanas de miseria y de explotación. Con su trabajo y hasta con su vida están pagando el bienestar de que goza la clase dominante.

Rebajados los salarios, por la prolongada escasez y por la desvalorización de la moneda, el costo de la vida ha aumentado enormemente bajo el reinado clerical-miliciano de Alessandri, Ross y Cia. La política proteccionista esgrimida en favor de los terratenientes y mercaderes, ha rebajado el standard de vida del obrero chileno a niveles sólo comparables al de los esclavos de

las grandes colonias del África y del Asia. Por otro lado y precisamente a favor del hambre y de la miseria reinantes, el tífus exantemático, las enfermedades venéreas, la tuberculosis diezman a la población trabajadora del país, y hacen descender hasta el extremo límite la vitalidad de la raza.

El pago de la deuda significa una mayor explotación de las masas

La reanudación del servicio de la deuda externa significa una agravación mayor aún de estas condiciones. Hoy día se sabe que el presupuesto de 1934 en lugar de cerrar con el superávit de 1.000.000 que prometía Ross ha cerrado en realidad con un déficit de varios millones. La supresión de las entradas provenientes de la exportación de salitre y de cobre, agravará más aún el déficit presupuestario real que existe a pesar de la mistificación oficial. Para compensar este déficit, será necesario, como lo ha sido antes, elevar nuevamente los impuestos. El sistema invariable que ha puesto en práctica el gobierno ha sido el de aumentar los impuestos indirectos que gravan al consumidor y en último término pagan las masas laboriosas que producen las riquezas nacionales.

Una nueva y mayor alza de costo de la vida, mayor hambre y miseria para el proletariado y los campesinos, es la consecuencia ineludible de las maniobras financieras que el gobierno realiza en favor de los imperialistas.

Lo que se debe pagar

La deuda pública de Chile ha existido desde su nacimiento a la vida independiente y ha ido creciendo progresivamente. En los últimos diez años ha subido en la siguiente forma:

Deuda	Externa	Directa	Indirecta	Totales
1920		1134	297	1431
1925		1552	409	1961
1930		2482	1183	3665

De la última suma más o menos las 3/4 partes se hallan en poder de los norteamericanos y una cuarta parte en poder de los ingleses.

El aumento principal, como se vé, cae en los años correspondientes a la dictadura de Ibáñez, cuyo período coincidió con la época mundial de prosperidad y que se caracterizó por su entrega incondicional al capitalismo norteamericano. En esta época se contrataron los mayores empréstitos que han comprometido el futuro económico del país, se hicieron las mayores concesiones al capitalismo extranjero y se convirtió el dinero recibido en edificios suntuarios, caminos, granjerías para los allegados al palacio presidencial y en unas cuantas obras públicas. Todas estas obras han sido reproductivas para el imperialismo y le han permitido multiplicar sus ganancias.

Ahora el gobierno civilista-clerical de Alessandri se apronta a continuar el servicio de los empréstitos que el capital extranjero acordó a los gobiernos anteriores. Alessandri e Ibáñez se continúan políticamente; lo único que los diferencia es la variedad de su lenguaje demagógico. Ahora último por la prensa, Castro Ruiz, el más corrompido de los Ministros de Hacienda que ha conocido Chile, ha dado un abrazo público al actual Ministro y ha alabado su política benéfica para el capital extranjero.

Numeros obreros y campesinos no tienen que esperar ningún favor de parte de sus gobernantes. El proyecto de pago de la deuda externa constituye un nuevo asalto a su miseria, un nuevo despojo de su salario.

¿Quiénes recibieron los beneficios de los préstamos que hicieron el capitalismo yanqui o inglés? Los eternos beneficiados con todo lo que ocurre en Chile: los latifundistas, los frailes, la burguesía nacional, las pandillas políticas que merodean en torno del poder y los mismos imperialistas. Al pueblo trabajador ese dinero no ha traído ningún beneficio.

¿Quiénes son en cambio los que van a pagar las deudas de los capitalistas? Como siempre, los explotados de todo el país, los obreros y cam-

en este número:

el petróleo en magallanes

revolución en asturias
el tífus extermina

golpe de estado en bolivia

religión y capitalismo

demagogia del corporativismo

vida universitaria

precio 40 cts.



"AMAOS LOS UNOS A LOS OTROS"

LA HEROICA LUCHA DEL PROLETARIADO ASTURIANO

Ha sido en Asturias donde el movimiento insurreccional español ha alcanzado su máxima intensidad. Y ha sido también en esta montañosa región de España donde los mercenarios del gobierno de la reacción clerical-fascista han cometido los peores excesos represivos; pueblos bombardeados por la aviación, fusilamientos colectivos, vejámenes sin cuenta en innumerables poblaciones.

La burguesía española, la burguesía de Lerroux y del jesuita Gil Robles, han hecho todo lo posible para impedir la divulgación de los sangrientos detalles de la represión en el extranjero; la comisión inglesa que acudió a Asturias para recoger en el terreno de "operaciones" informes fidedignos y material gráfico, fué obligada rápidamente a reparar la frontera después de haber sido anenzada de muerte. Numerosos periodistas extranjeros fueron llevados a prisión por publicar en sus países respectivos noticias "alarmistas". La prensa española revolucionaria legal ha sido suprimida de una plumada y los periódicos de la izquierda republicana están sometidos a una severa mordaza; sólo "El Debate", órgano de Gil Robles y "El ABC", de los monarquistas, disfrutan de publicidad limitada.

Los acontecimientos de Asturias, simultáneos con el establecimiento del gabinete fascista de Lerroux, muestran elocuentemente el espíritu de lucha y la heroicidad desplegada en innumerables combates, que aun se repiten, por los proletarios de esa región.

La ofensiva de los revolucionarios se inició el 5 de Octubre con ataques a los puestos de guardia civil de diferentes localidades; el día 6 los rebeldes que acudieron especialmente desde los distritos mineros, hacen su entrada en Oviedo, la capital de la provincia. Los contingentes están en su mayor parte compuestos por jóvenes de 16 a 25 años y van armados de carabinas y pistolas. Los obreros de la fábrica de cañones de Trubia se unen a los insurrectos. El ayuntamiento cae en poder de estos y sobre su tope ondea la bandera de la revolución. Empiezan los combates con la guardia civil. Las tropas logran mantener sus posiciones. El gobernador declara la ley marcial, y tropas regulares acuden desde diferentes puntos de la península a defender los privilegios de la burguesía y de la curia. El Domingo 7 la totalidad de la ciudad está en poder de los revolucionarios, con excepción de la cárcel y los cuarteles. Durante el día y la noche no cesan los combates, las ametralladoras tabletean sin interrupción. Los consejos de trabajadores (soviets) organizaron desde inmediatamente todo lo referente a la distribución de víveres y se incautaron de los automóviles particulares, transformándolos en ambulancia. El poder obrero dispuso, por otra parte, el envío de tropas revolucionarias, a los puntos adyacentes a la ciudad, para protegerla de los ataques de las fuerzas reaccionarias.

El Lunes 8, las fuerzas de la guardia civil, presionadas sin interrupción por las fuerzas revolucionarias, evacuaron sus cuarteles. En la ciudad circulaba el rumor de que en toda España habían sido proclamados los Soviets. El 9 continuaba la lucha con las tropas regulares, los revolucionarios se apoderaron de la parte alta de la ciudad. El palacio del ex-ministro burgués Melquiades Alvarez, fué transformado en hospital de sangre. El día 10 aviones del gobierno evolucionan sobre la ciudad e intiman rendición a los rebeldes, bombar-



LAS DUDAS FATALES DE COMPANYS

André Marty (de, "L'Humanité"—Paris)

El 14 de Octubre—en Cataluña— las fuerzas de la clase obrera y de los campesinos (rabaseros) están prácticamente intactas y considerablemente reforzadas con la rica experiencia de las últimas luchas.

La actitud de Companys y de numerosos líderes de la izquierda catalana provoca una profunda indignación. El creía que como el 14 de Abril de 1931, una provocación de la República Catalana bastaría para desarmar a Madrid. Ha dejado al general Batet abandonado el Palacio de la Generalidad donde pudo haberlo guardado prisionero, y en cambio rehusó armar inmediatamente a los trabajadores, como lo exigía la Alianza Obrera (comunistas y socialistas).

Dos horas después la proclamación de la República Catalá, desde la "Radio Barcelona" más del 90 o/o de las aldeas y ciudades de las 4 provincias habían proclamado la República Catalana. Las Municipalidades eran destituidas y reemplazadas por un comité revolucionario formado en general por dos delegados de cada organización.

La Confederación Nacional de Trabajadores y la Federación Anarquista Ibérica rehusaron participar en el movimiento, pero numerosos sindicalistas y obreros anarquistas se lanzaron a la batalla y figuraron en los comités revolucionarios a título individual.

El poder de los obreros fué así proclamado en Sabadell, Terrassa, Tarragona, Reus, Lérida, Balaguer, Cervera, Agramont, Granollers, Badalona, Puigcerdá, Olot y en centenares de aldeas. Casi en todas partes flotó la bandera roja al lado de la bandera catalana.

La generalidad no dió orden alguna de armarse y los jefes locales de la Ezquerra impidieron casi en todas partes el armamento de los trabajadores. En Figuera hicieron depositar las armas en un castillo custodiado; sin embargo los rabaseros (especie de medieros) se armaban y se concentraban, incluso cuando el general Batet comenzaba el ataque. Desde la Radio Barcelona, Companys no lanzó un llamado a las armas y en cambio contó mentiras sobre el retiro de las tropas, a pesar que Decas en esos instantes hacía un llamamiento supremo: "¡Catalanes, a las armas!" "Avanzad sobre Barcelona"

Los soldados estaban indecisos; en Figuera declararon al comité revolucionario: "Venid con armas y haced una demostración a los oficiales. Nosotros fraternizaremos".

Pero la Ezquerra rehusó armar a los trabajadores y desarmar a la Guardia Civil.

En Barcelona, en el momento mismo de la proclamación de la República Catalana, la Alianza Obrera (socialistas, comunistas, bloque obrero y campesinos, Centro Empleados de Comercio, "Estat Catalá") reclamó armas en una imponente manifes-

deando algunos edificios y las barriadas obreras. El estado mayor revolucionario responde anunciando la decisión de los obreros de continuar la lucha hasta la muerte.

tación. Temeroso de ver la transformación del movimiento sobre la base revolucionaria por la libre disposición de Cataluña y contra el régimen, Companys predicaba la calma y la concentración de cada organización en sus locales.

Esto permitió al general Batet apuntar con sus cañones a las organizaciones así reunidas. De este modo fué muerto Jaime Conte, dirigente del "Estat Catalá". Lo mismo ocurrió con la Alianza socialista y los "Somatens". Pero la Alianza Obrera, en cambio, se apoderó del edificio Foment Nacional del Treball, lo fortificó, lo protegió con barricadas y envió delegados a toda Cataluña a organizar la insurrección armada.

Fuó la Alianza Obrera la que puso en jaque al General Batet, primero en columna cerrada y luego en guerrillas. El Miércoles 10, los soldados completamente extenuados, dormían sobre los cañones.

Sin las vacilaciones de los jefes de la Ezquerra, el éxito habría sido seguro.

matraca

LOS JOVENES TROZKISTAS SE DIVIERTEN

Después de grandes deliberaciones y después de leídas 32 diferentes tesis, los 16 jóvenes de la llamada Liga Comunista, han decidido integrarse en el seno de Hidalgo. Este gran trabajo intelectual ha dejado agotados a los jóvenes estetas de la revolución y es justo que se distraigan. Así, anunciaron con simples carteles, que en el local de la Federación de Estudiantes se pasaría una película soviética titulada: "Juventud rusa". Nosotros que aun no habíamos perdido por completo la fe, fuimos a ver la cinta "soviética".

Cuando entramos a la sala, ya, ni que decir tiene, los jóvenes ligarios discutían acaloradamente. Uno decía: "Pretender construir el socialismo en un solo país es antimarxista..." Mi acompañante me dice al cido: cuando oigo disertar a estos jóvenes sobre ese tema, me convengo que el socialismo se podría realizar hasta en una manzana. Más allá otro: "...aquí en Chile la "dialéctica" de la lucha nos lleva inevitablemente a ingresar en las filas del "camarada" Hidalgo..." Esta palabrita, "dialéctica", es fatal que un joven trotskista la pronuncia unas 300 veces en el día. ¡Chitas la palabrita! Sirve para todo, con ella se puede llegar desde los policlinicos hasta la Caja del Seguro Obligatorio. No hay nada que hacer.

Así estaba el recinto, cuando se apagaron las luces y comenzó a pasarse la película "revolucionaria". Hubieran visto ustedes la película bien "soviética".

Bien, para no hacer el relato minucioso, diremos que se trataba de una vieja película alemana: un alegre estudiante se ve protegido por un bonachón jefe de policía en unos enredos amorosos. Todo el argumento se desarrolla en la "paternal" época zarista: prisiones no del todo malas, paços cariñosos, un pueblo que canta y baila; que más se puede decir.

Esta es la película "revolucionaria y soviética" de los jóvenes trezkistas: Unos camaradas que, como nosotros, fueron por curiosidad se pusieron a gritar entusiasmados: "Viva la película revolucionaria del grupo Vanguardia".

A pesar de todo, los irreductibles jóvenes saliendo como de costumbre, se pusieron, con mucho gusto de saliva, a criticar el ingreso de la URSS en el Soc. de las Naciones, los triunfos del 2.º Plan Quinquenal, los avances del ejército rojo en la China, etc.

Que su nuevo padre, el "notable" senador don Manuel de Hidalgo y Deatrás de Núñez Morgado les sea beneficioso.

GERONIMO PASCANA.

j. m. calvo el tifus extermina

Se calcula que entre 20,000 y 30,000 personas han perdido la vida en la epidemia de tifus exantemático, que desde 2 años hace estragos en las clases trabajadoras del país. Y eso que el tifus no es más que una de las tantas epidemias! Las demás, a cuya existencia estamos habituados, motivo por el cual no llaman la atención, acusan un desarrollo increíble en sus curvas de morbilidad y mortalidad.

Pese a todas las charlatanías pseudocientíficas de los encargados por la clase dominante, de velar por la higiene y sanidad del país, el número de enfermos y fallecidos alcanzan cifras record. Los comunicados oficiales, urgidos por la aplastante evidencia, deben reconocer a regañadientes la extensión del temible flajelo. El tifus no es ya una enfermedad que aniquile solamente a los arrojados y hambrientos habitantes de los suburbios ciudadanos. La epidemia pasea ahora triunfalmente su guadaña por las chozas de los infelices campesinos, esclavos del latifundio y por las reducciones de los indígenas, últimos restos de una raza despojada y oprimida.

Cuando el ex-director de Sanidad, Dr. Guzmán, hace 2 años, anunciaba con grandes aspavientos, la liquidación de la epidemia en 2 meses, o no sabía lo que decía o simplemente trataba de engañar a los trabajadores del país. Por esa misma época hizo su aparición en esta tierra el técnico sanitario norteamericano Dr. Long, cuyo nombre está ligado en la historia sanitaria del país, a una absurda campaña de prevención de la prostitución y a una época de auge en la penetración del imperialismo norteamericano. El Dr. Long fué en ese entonces interrogado por los periodistas que deseaban conocer su opinión sobre las causas y posible duración de la epidemia reinante; contestó que esta era una consecuencia de la crisis y de su cortejo de hambre y miseria, y que duraría tanto como se prolongara aquélla. Los grandes periódicos de la burguesía consignaron apenas estas declaraciones del señor Long a quien seguramente ninguna situación inmediata impedía mostrarse sincero. El Dr. Guzmán, entre tanto, seguía divagando sobre la posibilidad de ahuyentar la epidemia con unas cuantas medidas ridículas y fútiles.

La horrorosa situación creada a los elementos trabajadores, por la cesantía, por la reducción de salario, por el alza creciente del costo de la vida, por el hacinamiento en viviendas indignas inclusive de un pueblo salvaje, explican sobradamente la miseria fisiológica de los obreros y campesinos, que hace que éstos sean extremadamente receptivos a las enfermedades. Las condiciones de vida se encargan, por otra parte, de colocarlos en las situaciones más apropiadas para adquirirlas. En el país no sólo prospera el piojo, la sarna, la tuberculosis y las enfermedades venéreas, prosperan también el hambre y la mugre, consecuencias inmediatas de la crisis capitalista en este país semi-colonial y de la política de saqueo practicada por la clase dominante sobre las clases trabajadoras. Hemos llegado a extremos inconcebibles. Todo parece como si se tratara de favorecer toda clase de contagios, para exterminar rápidamente a un enorme sector de la población que la crisis del capital ha puesto al margen del proceso productivo y de la posibilidad de sobrevivir.

Recientemente se publicó en la prensa un comunicado de una comisión encargada de noticiar sobre las condiciones sanitarias de las viviendas obreras. Los resultados de esta encuesta, concerniente tan sólo a la capital, son escalofrantes: 78% de habitaciones insalubres, 8% de absolutamente inha-

bitables y el resto apenas tolerables.

La Asociación de Arquitectos corroboró en general estas aseveraciones, sosteniendo que más de un millón y medio de habitantes viven en condiciones malsanas en la totalidad del territorio. Estas cifras que reflejan parcialmente la realidad, no han tenido siquiera la virtud de conmovir al gobierno de reacción latifundista ni a los propietarios de inmundas pocilgas. La comisión de propietarios, entre ellos el Arzobispado, convocada para tomar resoluciones respecto a la necesidad inmediata de suprimir los conventillos insalubres y de refaccionar el resto de las viviendas, respondió que esto era imposible por falta de dinero. La falsedad de tal justificación, salta a la vista: basta recorrer los barrios elegantes para convencerse que a la burguesía no le falta dinero para construir suntuosos palacetes.

Las medidas consultadas por las autoridades sanitarias para restringir la epidemia han quedado en el papel o han sido abrogadas sencillamente. Los fanáticos clericales han celebrado, aparte de sus oficios corrientes, grandes manifestaciones eucarísticas, cuyo resultado inmediato ha sido el recrudecimiento de la epidemia. El día 19 de setiembre no se encontró nada más oportuno por parte del gobierno, que facilitar la celebración de la gran borrachera nacional en el Parque Cousiño, fiesta muy del agrado de los señores viñateros que no sólo logran con ella la exaltación del patriotismo sino también ventajas evidentes para sus bolsillos. Los diarios reaccionarios celebraron entusiasmados esta continuidad de una vieja tradición. A los 14 días (período de incubación del tifus exantemático) las curvas de la epidemia mostraron un brusco ascenso en la morbilidad y mortalidad. En régimen capitalista, como se ve, todo se liga admirablemente; las ganancias de la burguesía, la exaltación del patriotismo, la alcoholización metódica de los ciudadanos y la eliminación "humanitaria" de los que están de más.

La Compañía de Tracción Eléctrica, representada también por poderosos gestores nacionales, ha sonreído siempre a las vácuas e inofensivas admoniciones de la Dirección de Sanidad. Para dar la impresión de empresa respetuosa de las leyes vigentes de los nativos, se entretuvo durante un tiempo, en hacer salpicar el piso de sus tranvías con creosota, cada vez que éstos terminaban su recorrido. Esta medida espectacular, cuya inutilidad no escapaba al pasajero menos avisado, encontró pronto un gráfico mote: "el rociado con agua de Colonia". Ahora la benéfica empresa, ni siquiera se da este trabajo. Su colaboración con las autoridades sanitarias, se limita a recomendar a los pasajeros aseados, la acción común contra los desaseados. Como se ve, la citada empresa incita a la guerra de clases. El cesante ha perdido el derecho de movilizarse en tranvía.

La acción de los encargados de Sanidad, no es menos "provechosa" como se verá a continuación. La Dirección de Sanidad envía un autobús a cada conventillo donde se denuncia un enfermo de tifus. Llegado el autobús a su destino, se bajan de él los encargados sanitarios provistos de un "barril serbio" y acompañados de un representante de la autoridad, esto es un carabín. Por de pronto despachan al enfermo al lazareto, y los parientes o vecinos sospechosos (sto es muy elástico), son conminados a hacer entrega de sus ropas y enseres. En otras ocasiones proceden simplemente a trajar todos los muebles y a llevarse lo que estiman conveniente. El botín capturado es sometido, en el barril serbio, a una rigurosa desinfección, que ordinariamente da



por resultado la inutilización de las prendas. Con otros objetos son más expeditos. Ante la vista atónita de los pobres arrendatarios del conventillo, se levantan montones de objetos que pronto son transformados en una vivaz hoguera. Muchas veces, uno o varios parientes de la víctima son detenidos y enviados a un "asilo" de sospechosos. En esta forma es disuelto el miserable hogar proletario, sus moradores lanzados a los cuatro vientos y sus enseres destruidos sin conmiseración... y sin indemnización.

Estas medidas provocan, como es de preverlo, su reacción en parte de la población del conventillo. Muchas veces hombres y mujeres, enarbolando cacerolas y otros utensilios de cocina, tratan de impedir las hazañas de los representantes sanitarios, pero en este momento preciso interviene el garrote del o de los carabineros que mantienen un discreto alejamiento. La reacción ante las brutalidades, el sentimiento ante la injusticia son cosas que están vedadas a los proletarios, la carne del cañón del capitalismo.

Entre los campesinos y los indios, las cosas son todavía peores, según testimonio de médicos. El que conozca la inhumana condición en que vive el campesino, no tendrá porque extrañarse. Los indios del sur caen segados por familias enteras y ni siquiera reciben atención médica, que si alguna vez se hace presente, es para certificar la defunción.

Un Ministro de Estado ha hecho un llamado "patético" a numerosos ciudadanos, para que en compañía discurren sobre la manera de oponerse a la plaga triunfante. El propio Ministro ha tenido una idea genial: ha propuesto, en el tono más cristiano posible, que se provea a cada obrero de un traje nuevo y para financiar el enorme desembolso que esto significa, no se le ha ocurrido nada mejor que sustraer una parte del salario de cada obrero que trabaja. Esta política "de sepulcros blanqueados", propuesta por el señor Ministro, revela una vez más el rectilíneo propósito del Gobierno de que la crisis y las enfermedades paguen siempre los afectados, es decir los obreros y los campesinos. Y no los pocos privilegiados que prosperan a la sombra de la miseria popular. Esta medida efectista, si es que llega a realizarse, será tan inútil como las ya adoptadas. Los piojos no pican en los trajes, aunque sean nuevos, sino en la carne, y sus picaduras son tanto más probables cuanto peor es la situación de miseria y de privaciones en que viven los trabajadores.

Las medidas que realmente podrían hiquitar la epidemia, son las mismas que hiceran cesar la miseria y la desocupación y que aseguraran a lo strabajadores de Chile una vida culta, sana e higiénica, una vida (Pasa a la 5.a pág.)

el golpe de estado en bolivia

Casi simultáneamente con la derrota del ejército boliviano en Ballivián, el presidente Salamanca ha debido abandonar su cargo, por haberlo así dispuesto la superioridad del ejército. Entre lo uno y lo otro hay evidentemente relación de causa a efecto. Los terratenientes bolivianos tanto del ejército como del gobierno necesitan salvar la fachada, ya bastante maltrecha con las continuas derrotas a manos de los paraguayos. En toda Bolivia existe un sentimiento de franca hostilidad contra la guerra, especialmente entre los indígenas del país, que representan casi las nueve décimas partes de la población. Los trabajadores de minas y de haciendas tienen que ser obligados por la fuerza a tomar las armas contra sus hermanos paraguayos. Empiezan a compenetrarse del verdadero carácter de la guerra; esto es que son obligados por sus seculares opresores nacionales, a batirse por los intereses de un poderoso trust norteamericano, y en el momento en que esta presunción se haga convicción en la mayor parte del ejército combatiente, no sólo habremos llegado al término de la guerra sino a la apertura de una revolución en que los combatientes que ahora sufren penalidades inauditas, vuelvan sus armas contra la minoría que los explota y oprime.

El nuevo mandatario de los feudales bolivianos, Tejada, que como dijimos ha sido llevado a su cargo por disposición expresa del Estado Mayor, es un viejo amigo de los capitalistas yankees. Según informan los cables de la United Press, ha desempeñado durante largos años comisiones de confianza de su gobierno en los medios dirigentes norteamericanos. Su familia reside actualmente en Los Angeles (California). Junto con la designación de Tejada para presidente, el nuevo gabinete constituido, que es de Unión Nacional, pues en el figura hasta un radical-socialista, anuncia su intención de continuar la guerra, cueste lo que cueste.

Esto no debe sorprendernos; el reciente triunfo paraguayo, ha puesto en manos de ese país, mejor dicho del capital anglo-argentino, que es el que financia y estimula la guerra de ese lado, la casi totalidad del territorio en disputa. Las tropas paraguayas se dirigen ahora hacia Villamontes y precisamente es a una distancia de 60 km de esta ciudad que se encuentran los primeros terrenos petrolíferos en manos de la Standard Oil. Hemos llegado al período álgido de la guerra. Es ahora cuando los trust contendores, especialmente la Standard Oil pondrán en juego todos sus recursos para asegurarse el monopolio de explotación de los petróleos del Chaco. Y entre estos recursos figura naturalmente el de empujar a los países vecinos a tomar parte en la contienda. Las simpatías del gobierno de Chile coinciden abiertamente, como sabemos, con las simpatías de los intereses chilenos y norteamericanos en Bolivia y las de los estancieros y generales argentinos van de acuerdo con las de los inversionistas ingleses y argentinos en Paraguay. La guerra del Chaco corre el grave riesgo de degenerar fácilmente en una canchicera entre todos los países sudamericanos y esto es tanto más posible cuanto más se acercan las tropas paraguayas a las inmensas concesiones de la Standard Oil.

La comedia de pacificación que se hace desde la Liga de las Naciones o desde el Departamento de Estado norteamericano no ha sido aún suficientemente desenmascara. En este último tiempo se ha suscitado una querrela de jurisdicción arbitral entre la Liga de las Naciones y la Casa

Blanca. El capital norteamericano niega a la Liga el derecho de inmiscuirse en el asunto del Chaco; la Liga, que en este momento defiende la política imperialista de Inglaterra, mantiene su derecho a intervenir. Esto nos indica claramente que los imperialismos en lucha están dispuestos a hacer proseguir la horrorosa matanza. A pesar de las declaraciones de embargo, anunciadas por diferentes países, buques cargados de armas y municiones que se dirigen hacia las costas de Chile y Argentina. Los gobiernos de estas naciones han anunciado oficialmente al mundo, su intención de no tomar ninguna medida contra el paso de armamentos por sus territorios respectivos y esto poco después de hacer lacri-

contra la crisis de la cultura

La lucha entre dos mundos no se lleva únicamente en el terreno económico y político sino también en el de la cultura. Se asiste hoy día a una verdadera crisis del pensamiento burgués.

Una de las características esenciales del pensamiento burgués en su ocaso, es la del retorno al idealismo. El impulso vital de Bergson, el neo-hegelianismo, con Giovanni Gentile en Italia, con Krouer, Liebert, Marck en Alemania señalan distintas fases de éste. Los filósofos, portaestandartes de la burguesía decadente, escapan a lo real, cuyo estudio les asusta, porque la realidad histórica los condena y encuentran un refugio en el espiritualismo. Se trata de susstraer a las masas de la lucha cotidiana; y un Hitler por, ejemplo ofrece a sus familias tropas, no un aumento de la ración cotidiana, que es incapaz de conseguir, sino noches de Walpurgis y demostraciones imponentes a la hora del crepúsculo.

Otro rasgo dominante de la cultura burguesa actual es el pesimismo, la falta de confianza en su valor. Spengler ha intitulado su conocido libro "Decadencia de Occidente". Esta vacilación de la confianza en la cultura, esta falta de perspectivas, otras que las del retorno al pasado, traducen la agudeza de la crisis por la que atraviesa el pensamiento burgués, porque si ahora se trata de una decadencia, es precisamente de la de la cultura de clase de la burguesía y no de la cultura humana en general como se lo imaginan un Spengler o un Kaysersberg.

La falta de confianza hacia la cultura en general, se traduce particularmente por la falta de confianza en el desarrollo científico, de donde un retorno hacia el misticismo, el irracionalismo, un retorno hacia la "fe que salva".

Y en la vía de esta desconfianza hacia las ciencias, hacia el estudio de la realidad, nace un neo-romanticismo insulso, aburrido, malsano, que cultiva los libertadores fascistas. Se hace renacer en Alemania, donde han sido realizadas, entre muchos otros descubrimientos científicos, las síntesis más audaces de la química orgánica, el espíritu de los bosques, el espíritu de las aguas y de las fuentes. ¿No acaba Hitler de proclamar en la fiesta de la cosecha, que "una nación de profesores y de sabios no puede existir?"

Otra característica de la crisis del pensamiento burgués está en la falta de toda concepción unitaria, de toda síntesis en los resultados de las investigaciones de los diferentes dominios científicos. La especialización se ha hecho ciertamente necesaria desde el día en que la acumulación de datos y de resultados científicos ha hecho imposible un conocimiento universal. Pero a es-



mosas declaraciones por la fraternidad de los pueblos americanos...

La gravedad del momento nos indica las tareas a seguir: hay que reforzar la lucha de propaganda y acción contra la guerra; hay que denunciar la intervención de los trust petroleros internacionales en su gestación y en su subsistencia y señalar el papel de agentes incondicionales del imperialismo que realizan los gobiernos sudamericanos.

La tendencia analítica de la investigación científica no corresponde un esfuerzo de síntesis. Los sabios han dividido hasta el extremo el vasto dominio de la ciencia, cada uno se ha convertido en un especialista en su propio dominio, perdiendo toda relación con los dominios vecinos. El método analítico ha perdido su carácter inicial, metodológico, para convertirse en una verdadera concepción del mundo. Cada vez más se pierde de vista el objeto unitario de la investigación científica para no prestar atención más que a sus aspectos múltiples.

La filosofía actual de la burguesía no ha superado este dilema. Ha sido el rol del marxismo, esta filosofía de una clase joven, llamada por la historia a reemplazar el orden burgués y a suprimir las clases, a quien pertenece el mérito de haber creado una síntesis real de las ciencias, mostrando que se puede aplicar a las ciencias sociales y a la historia, métodos tan exactos como los de las ciencias sociales y a la historia, métodos tan exactos como los de las ciencias naturales, haciendo recalcar al mismo tiempo el carácter especial del medio social que es, en efecto, un "medio artificial" constituido y determinado por la historia social. El marxismo ha demostrado así la posibilidad de una síntesis entre el universalismo y la especialización, entre el mundo de la naturaleza y el mundo social.

Y cuando se habla en general de la cultura burguesa, es preciso darse cuenta que es la cultura de una "élite", de una casta limitada. Hoy día todavía se encuentran en el mundo civilizado países que cuentan con más de un 50 o/o de analfabetos.

El conjunto de estos problemas preocupan a la juventud estudianta y a los mejores de los intelectuales. Numerosos se han puesto ya en la barricada, para levantarse en nombre de la cultura, contra la reacción y el fascismo, así como Marx lo había ya previsto, cuando decía en el Manifiesto comunista, que en los momentos decisivos de la historia, los mejores hijos de la burguesía pasarían al lado del proletariado.

Por primera vez en la historia una vasta concentración mundial de estudiantes contra la guerra y el fascismo, tendrá lugar en Ginebra los días 26-31 de Diciembre de 1934. La quiebra del pensamiento burgués, el porvenir de la cultura y el porvenir de la cultura de las masas, serán allí discutidos. La juventud estudianta dará a conocer su palabra, en esta hora particularmente grave de la historia.

A. Victor.

linoleums de hermosa
álvarez y marcial lema

la demagogia del corporativismo

El infecto olor esparcido en el mundo por la raptura del absciso hitleriano, en los últimos días del mes de Julio de este año, ha obligado a las publicaciones fascistas de Chile y de todo el mundo a descartar a la dictadura hitleriana como núcleo de las posibilidades del fascismo. Ahora es el fascismo mussoliniano el llamado a convenir al mundo de las perfecciones y armonías del sistema.

El elemento ideológico que los fascistas de todos los pelajes pretenden más activo para los fines de su propaganda es el contenido en la organización corporativa. El fascismo, cuyo gobierno, más que cualquier otro, representa los intereses de los grandes feudales del capital financiero, pretende suprimir la lucha de clases, ordenando la sindicalización obligatoria bajo el control inmediato del estado fascista, de todas las organizaciones, tanto de obreros y empleados como de empleadores. Al decir del propio Mussolini y la corporación, pondrá a los trabajadores en "el mismo plano que a los patronos y grandes propietarios agrarios", y representa "el instrumento que bajo la protección del estado realiza la disciplina sindicalizada y unifica todas las fuerzas productivas".

Sobre el régimen de las corporaciones quedan suprimidas la huelga y el lock-out (el porcentaje de lock-outs, con respecto a huelgas en todos los países capitalistas, es irrisorio; de tal manera que el fondo de la reforma corporativa apunta precisamente a la supresión de huelgas). La solución de los conflictos del trabajo es asunto de una organización controlada por el partido fascista y que se denomina la magistratura del trabajo.

En suma, el sindicalismo corporativo fascista es, en la teoría y en la práctica, un sistema de reclutamiento forzoso de los trabajadores en el seno de los sindicatos policiales, cuyos jefes, casi superfluo es repetir, son nombrados por el propio estado fascista. Aparte de esto, la corporación es el mejor vínculo de corrupción ideológica de los elementos no conscientes de la clase obrera y del campesinado.

En realidad, hasta ahora han existido los sindicatos fascistas, la organización corporativa ha venido a adquirir existencia efectiva en estos últimos meses con la creación de numerosas corporaciones, que no otra cosa son que una condensación de sindicatos afines en el proceso de la producción y de la administración; cada una de las cuales envía representantes a la cámara de las corporaciones, especie de nuevo parlamento y cuya actividad consiste en decidir las reformas propuestas por el consejo nacional de las corporaciones, bajo la presidencia del propio Mussolini. Hasta ahora el segundo de estos organismos, que existe ya desde el mes de Mayo, se ha limitado a aprobar o a ratificar decisiones ya tomadas por el gobierno, y al decir de "Le Temps" (Corporativisme 12-VI-34), su objeto es más bien el de disimular las responsabilidades del gobierno.

En todo caso, Italia ha tenido hasta muy recientemente un "Orden Corporativo"... sin corporaciones, lo que no ha sido obstáculo para que la explotación de las masas y su pauperismo hayan alcanzado límites increíbles. Así, los salarios honorarios industriales han bajado desde el año 29 al actual en un 35 por ciento y los agrícolas en un 40 por ciento; esto debido simultáneamente a la crisis general del capitalismo y a la exacerbación de la política de rapiña hacia las clases pobres practicada por el señor Mussolini al través de sus sindicatos de estado. Todos los demás índices económicos concuerdan con los indicados para señalar el verdadero carácter de los doce años de dictadura fascista en Italia. Así, según "Corriere della Sera", MILÁN, ha consumido en 1881 un promedio de 31 kilo de carne de buey por habitante y por año; en 1932 la cifra correspondiente fué sólo de 27 kilos.

El número de cesantes en 1934 se eleva a 887.345, contra 866.570 el 30 de Agosto. El salario de un obrero de las fábricas Fiat asciende a un promedio quincenal de 211,20 liras, lo que representa doce días laborales de 8 horas cada uno y 2,20 liras de salario horario. De la suma mencionada hay que descontar 14,8 liras de impuesto a la renta, 5,05 para seguros sociales, 11,60 para cotizaciones sindicales. En resumen, el salario neto para un obrero que tiene la felicidad de trabajar todos los días y la totalidad de sus horas, se traduce en 197,75 liras quincenales. En muchos talleres de la misma Fiat los obreros trabajan sólo tres o cuatro días a la semana, con una reducción de sus correspondientes ingresos. El costo de la vida, según cifras oficiales, es cinco veces mayor que antes de la guerra; y para darse una idea de las posibilidades de subsistencia del obrero italiano, debe retenerse que el kilo de pan importa dos liras, los huevos 1.10 liras cada uno, y para qué hablar del azúcar y el café (8,30), (5,40 liras). Estos pocos datos son suficientes, creemos, para mostrar la

regresión ocasionada en Italia por el régimen mussoliniano, que se manifiesta también, como veremos en otra ocasión, en el terreno cultural.

L. Rosenstock-Frank, ingeniero político francés, que ha realizado en Italia una rigurosa encuesta sobre la legislación y las realizaciones económicas del fascismo ("L'Economie Corporative Fasciste en Doctrine et en fait", Gamber Ed., Paris), ridiculiza los entusiasmos injustificados de cierta prensa ante las "audaces" realizaciones del fascismo, y estampas a este respecto frases que son de un interés significativo. Un análisis acabado de los salarios comparados con los costes de vida, permite a este autor afirmar "que está fuera de duda que la condición del proletariado italiano ha empeorado con el fascismo".

Señala, además, que el organismo clave del estado corporativo, "El consejo nacional de las corporaciones", no ha hecho otra cosa sino tomar medidas completamente análogas a las de cualquier estado capitalista; refutando tal o cual empresa privada, tomando tal o cual medida de protección en favor de una industria o cultivo amenazados. Prueba en forma concreta la falsedad de que en Italia se haya siquiera intentado hacer economía dirigida (1), negando, además, que el intervencionismo italiano tenga nada que ver con el socialismo, pues el estatuto de la propiedad y la distribución del provecho, puntos concretos, al través de los cuales se puede señalar si un país es o no socialista o se socializa en el plano económico, no han sido tocados por el gobierno fascista. Al contrario, éste se empe-

ña más en consolidar y extender la explotación de las clases trabajadoras. La conclusión del autor es de que la "Economía Corporativa fascista" es dirigida por una oligarquía, la de las grandes organizaciones patronales; y en ningún momento legislará en tal sentido que perjudique los intereses de ésta.

Como se ve, el fascismo no se ha limitado a atrocidades criminales contra la clase obrera y particularmente realiza su inapreciable obra de apoyo a los grandes magnates de la explotación. Si detemos en todo instante denunciar al fascismo como agente del capital financiero, como el peor promotor de una nueva guerra mundial, intelectuales; es en el terreno económico donde como el más bárbaro enemigo de la cultura humana, no debemos dejar de desenmascarar la audaz demagogia de ciertas organizaciones fascistas o fascitizadas chilenas que pretenden que el fascismo es una superación "armoniosa" del estancamiento capitalista, que resucite por completo la irreducible oposición de clases. Esta afirmación ideológica, como tantas otras, tiene por objeto paralizar las fuerzas obreras, engañar a la clase media, mostrándole salidas que no son tales, y que, como lo acabamos de ver, conducen en línea recta al dominio sin contrapeso de las peores fuerzas de la explotación y la destrucción capitalistas.

(1) La coexistencia de apropiación individual y economía planificada es imposible. La esencia del capitalismo es precisamente la caza del provecho; ningún capitalista se aliará de buen grado a sufrir pérdidas ordenadas por el estado en nombre del interés nacional. El estado fascista es como todos los estados capitalistas: un organismo destinado a proteger intereses de una clase, y en ningún momento legislará en tal sentido que perjudique los intereses de ésta.

intelectuales contra la guerra

POR EL CONGRESO MUNDIAL DE ESTUDIANTES

Los estudiantes universitarios y de Humanidades han decidido reunirse en un gran Congreso Mundial para ponerse de acuerdo sobre los problemas que se refieren a su porvenir.

En efecto, la situación de la juventud estudiantil es cada día peor. Las perspectivas de obtener una ocupación al terminar sus estudios, son cada vez más problemáticas. No se exagera si se llama a los estudiantes, aún aquellos que mañana formarán los cuadros científicos y técnicos de la humanidad, "candidatos a la miseria".

La juventud que estudia, se ve envuelta en la misma Universidad en el torbellino criminal de los preparativos de guerra (instrucción militar superior, preparativos de la guerra química, etc.)

El fascismo ha transformado en todas partes las Universidades en cuarteles y ha destruido toda posibilidad de libre iniciativa científica.

El fascismo alemán ha dado a los estudiantes los campos de trabajo obligatorio y los acuartela en las "casas de camaradería".

Frete a tal situación, nos parece que ya ha llegado la hora de la convocación de un Congreso Mundial Estudiantil contra la Guerra.

Este Congreso permitirá a los estudiantes unirse y concertarse en una gran acción común para defender sus intereses y paralizar los preparativos de la nueva guerra mundial.

El Congreso contribuirá en forma valiosa a los esfuerzos que despliegan las mejores energías humanas para resistir al fascismo y a la explotación insoportable del capital.

Aprobamos calurosamente la iniciativa de este Congreso que demostrará a los estudiantes nuestra voluntad de ayudarles en el cumplimiento de sus tareas.

Entre nosotros y ellos no existe conflicto de generación, y, al contrario, estamos decididos a apoyarlos con toda nuestra fuerza, por el interés mismo de la Ciencia y de la Cultura humanas.

Los esfuerzos que surgirán de este Congreso, combinados con los de la humanidad

trabajadora, se impondrán al fin sobre las fuerzas de la guerra y de la reacción.

No admitimos ninguna limitación de la actividad cultural de la humanidad, y apoyamos a los estudiantes que se resistan a ella.

Este Congreso adquiere un significado especial con la presencia de los delegados de millones de estudiantes soviéticos, cuya actividad científica es admirable.

Llamamos a los estudiantes y sabios del mundo entero a prestar su apoyo a este Congreso, cuyos resultados tendrán una enorme importancia para la vida cultural.

Paul Langevin, decano de la Facultad de Medicina de París.

— Henry Barbusse, escritor. — Máximo Gorki, escritor soviético. — Egon Erwin Kisch, escritor alemán desterrado. — Theodor Dreiser, escritor. — Jhon Dos Passos, escritor. — Michael Gold, escritor.



de la revolución española

UNA DECLARACION INTERESANTE

El periódico de los residentes asturianos en Buenos Aires, "La Voz de Asturias", publica en su edición del 27 de Octubre, un editorial contra el gobierno español que se ha valido de la legion extranjera, de los Regulares de Ceuta y de los aviones, para sofocar la revolucion de Asturias.

Dice el citado periódico:
"Convenios internacionales prohíben a las naciones la destrucción de poblados, villas y ciudades, por medio de la aviación, en caso de guerra. Si esto acordaron todos los países porque consideran criminal, aun en caso de guerra, la muerte de seres humanos ajenos a la contienda armada y porque estiman delictuosa e innecesaria la destrucción de los pueblos, ¿cómo no se ha de censurar el empleo de aquellas fuerzas contra nuestras propias ciudades, habitadas por hermanos alzados en armas? ¿Cómo es posible que nuestra Nación, no respete sus propias ciudades en una simple revuelta, teniendo que respetar las extrañas en caso de guerra?"

En otro párrafo dice: "A la ansiedad, a la angustia, en que viven todos los asturianos del país, desde que vinieron en conocimiento de la honda tragedia, se suma la indignación de que se haya recurrido a gentes sin dios, sin patria y sin ley, para poner término a una lucha entablada entre hermanos..."

Aparte de que estos párrafos certifican lo que hemos expuesto referente a los bombardeos y a las atrocidades de la legión, en Asturias creemos necesario hacer algunas rectificaciones; el bombardeo aéreo de que hablan los articulistas está en realidad nominalmente proscrito de las prácticas guerreras del capitalismo. No sólo en la guerra mundial si no que en todas las guerras coloniales modernas, incluso las emprendidas por la España monárquica y frauluna o republicana, la aviación ha desempeñado un "brillante" papel en la exterminación de la población no combatiente y es sabido que este papel será aun más brillante todavía en la guerra que se aproxima.

Las gentes, "sin dios ni ley", son precisamente las mismas que la burguesía española empleaba para "pacificar" a los infelices moros. Nada de extraño que ahora las envíe, a pesar de su internacionalismo, a combatir a las fuerzas de la clase obrera española, sin sentir ningún escrúpulo en ello, pues la única entidad a quien la burguesía adora es a su dinero, y máxime cuando éste está en peligro.

Al día siguiente, el Jueves 12, la aviación continúa bombardeando, las granadas de los aviones hacen blanco en la Catedral y en el Palacio de la Universidad. El Viernes 13 la ciudad sigue en poder de los rebeldes, las ambulancias transitan sin interrupción y junto con los automóviles de ordenanza, van provistos de la inscripción HPU (Hermanos Proletarios Unidos). Los servicios públicos funcionan sin interrupción. El poder obrero mantiene un disciplinado control sobre la ciudad. Trescientos mineros de Turrón hacen su entrada en formación militar, lo cual galvaniza el espíritu de los combatientes. Los aviones de la burguesía destruyen con bombas el edificio de la Casa del Pueblo, los rebeldes en represalias, hacen saltar con dinamita los inmuebles de conocidos reaccionarios. Las tropas de gobierno continúan, por diferentes caminos, marchando hacia la ciudad. Llegan los mercenarios de Marruecos, la legión extranjera y los regulares de Ceuta.

Sábado 12: la burguesía prepara el ataque. Numerosos aviones comienzan por bombardear los barrios proletarios. La mortandad de hombres, mujeres y niños es espantosa, a pesar de que la mayoría de la población se ha refugiado en los sótanos.

A las nueve de la mañana los bandidos de la legión extranjera se lanzan, bayoneta en ristre, y lanzando granadas al ataque de la Estación Norte. Los revolucionarios hacen un mortífero fuego de ametralladoras. Entre las víctimas de esta acción figuran dos mujeres revolucionarias, una de ellas afiliada al P. Comunista y conocida en toda España por la "Pasionaria"; la otra es su hermana, ambas han muerto en el instante en que descargaban la última huincha de una ametralladora. Los criminales de la legión asesinan sin piedad. Ha comenzado la feroz represión de la burguesía. Más y más tropas leales penetran en la ciudad, son en su mayor parte coloniales. El gobierno de Lerroux y Gil Robles no se atreve a enviar ciertos regimientos. Hay un ambiente de motín. Muchos soldados y algunos oficiales se han negado a disparar contra los revolucionarios y reprobando los bombardeos de la aviación. Pero la burguesía no entiende de sentimentalismos.

Una terrible explosión sacude la ciudad. Los rebeldes han hecho explotar la Escuela Secundaria, donde tenían instalado su depósito de municiones y de pertrechos. La clase obrera muere en sus puestos de combate.

Los soldados del gobierno han capturado algunos proletarios, las ejecuciones sumarias no se hacen esperar en los cuarteles militares, donde con intermitencias se escuchan descargas cerradas.

El día Lunes 14 a las 11 horas, los mineros y proletarios intentan un ataque contra la ciudad. En los dos días que siguen, la lucha se prosigue en algunos sectores aislados. El 17 se anunció que las tropas africanas habían conquistado a Trubia desde ese momento se estimó que la revolución de Oviedo estaba virtualmente liquidada.

Simultáneamente con los sangrientos combates de Oviedo, las tropas y los aviones del gobierno continuaron su obra de metódica destrucción; aldeas enteras fueron puestas en llamas y sus habitantes campesinos en su casi totalidad, pasados a cuchillo por la sferias de la legión al servicio de feudales y frailes españoles. La ciudad marítima de Guijón fue casi totalmente destruida por los impactos de artillería del crucero "Libertad". Grandes partidas de rebeldes se refugian en las montañas desde las cuales, dispuestos en guerrillas, hostigan sin cesar a los verdugos enviados para exterminarlos.

Mientras los bancos y grandes capitalistas erogan millones para premiar a sus defensores, el gobierno envía a la prisión y al patíbulo a los mejores militantes revolucionarios de España, y a sus más honrados intelectuales. Gil Robles no desperdicia el tiempo, está ya en aplicación una ley de disolución de los sindicatos y de expropiación de sus haberes. Los partidos revolucionarios están fuera de la ley y sus militantes son perseguidos como alimañas. Recientemente como en Austria y Alemania, se han levantado campos de concentración para encerrar y torturar a los revolucionarios. Los diputados comunistas y socialistas que participaron en la revolución han sido desposeídos de su investidura y enviados a la cárcel. El plano mayor del partido socialista, los Besteiro, los Fernando de los Ríos, esos continúan contando con la confianza del gobierno. Los generales de la monarquía son reincorporados al ejército activo.

Las inauditas atrocidades de Asturias son ya conocidas de todas las masas populares españolas, el odio se hace cada día más espeso contra el gobierno de caciones y vaticanos capitaneado por el ex-anarca Lerroux, fiel ejecutor de la voluntad fascista.

La revolución ruje en España.

PEDRO GIL.



A NUESTROS LECTORES

En el próximo número de "Principios" daremos a conocer la conducta de las diferentes clases sociales y partidos políticos en la revolución española del mes antepasado. Conjuntamente publicaremos algunos interesantes estudios sobre las enseñanzas de esta heroica insurrección y sobre la estructura económica de la península.

El alcance de la Revolución española desborda los límites de una simple crónica informativa; sus episodios y sus enseñanzas deben de ser conocidos por todos los obreros y por los que luchan contra el fascismo y sus satélites, expresión última de un capitalismo podrido.

el tifus...

en que no existiera la explotación de los latifundistas y de los encomenderos del imperialismo. Pero esto está fuera de las posibilidades del capitalismo y es únicamente realizable en los marcos de la democracia obrera y campesina, única capaz de asegurar trabajo, sustento, higiene, cultura y progreso en general.

La epidemia seguirá su curso como la del año 1920-1925 hasta que la enfermedad o la muerte la agoten por cansancio. Pero los trabajadores no deben conformarse y no se conformarán con esta actitud pasiva y fatalista. La lucha contra la extensión de la epidemia, la lucha para impedir que miles de nuevas víctimas caigan inmoladas ante un capitalismo cruel y explotador, debe ser obra de los propios afectados. Esta campaña contra el tifus que debe partir de las propias filas obreras, está indisolublemente ligada a la lucha por las reivindicaciones de clase; mejora de los salarios, de las viviendas, de las condiciones de trabajo, a través del combate sindical cotidiano y a través de la lucha política sin cuartel, por la restauración del gobierno de la clase obrera y campesina. La efectividad de esta campaña está en relación directa con la mayor o menor rapidez que la clase obrera ponga en realizar sus tareas inmediatas: la unidad sindical en el plano económico y la unidad de acción en el plano político.

religión y capitalismo

El catolicismo, pertrechado con todos los recursos financieros, políticos, periodísticos y mecánico-eléctricos de propaganda y persuasión, propios de una gran empresa imperialista, conduce su campaña intensiva a través de todos los países, a fin de reconquistar el terreno perdido en las masas obreras y campesinas, radicalizadas por la gran crisis.

Como siempre, las presas más fáciles de esta gigantesca empresa explotadora de la ignorancia y el engaño son las mujeres y los niños. Los obreros, en cambio, en su inmensa mayoría resisten pasivamente a la hábil propaganda, si bien muchos vacilan ante la impresionante pompa litúrgica, la balumba de escritos en la prensa y folletos generosamente distribuidos y en la unanimidad con que los miembros más respetables de las clases dirigentes aprueban e incitan a los trabajadores a creer y entregarse en cuerpo y espíritu a la iglesia.

Si alguien se acerca a un individuo y le propone a cambio del derecho al bienestar que legítimamente le corresponde, el obsequiarle para después de su muerte la felicidad de un mundo superterrestre, obtendrá seguramente como respuesta una carcajada. Pero cuando este "cuento del tío" se propone al través de una fastuosa liturgia, mediante un lenguaje melificado, con expresiones de santa hipocresía, en nombre de un redentor aureolado de leyendas y milagros, entonces la mixtificación tiene grandes probabilidades de éxito. El "opio del pueblo", como llamó Marx a la religión, consigue en esta forma adormecer las justas rebeliones de la clase trabajadora y venderle un paraíso inexistente a cambio de este mundo, fruto exclusivo de su fuerza de trabajo.

El marxismo, única ideología que considera los verdaderos intereses de las clases trabajadoras, combate a las religiones todas como los recursos más perniciosos adoptados por la reacción feudal-burguesa para perpetuar su existencia. Cobra, sobre todo, especial importancia esta forma de la reacción en los países semi-coloniales como Chile, donde la primera piedra de la colonización fué precisamente cimentada por la iglesia católica. Fué ésta, mediante sus frailes y misioneros, la que más contribuyó a doblegar la resistencia de los aborígenes, introduciendo un rudimento de "cultura" a base de resignación y mansedumbre. En esta forma el despojo de sus bienes y de su libertad fué facilitado entre los indígenas, y, por otra parte, cuando era preciso, la iglesia incitó y sancionó, bíblica en mano, al exterminio de los indomables y de los caudillos.

La opresión espiritual de la iglesia creció hasta extremos increíbles durante la colonia, y se ha mantenido hasta nuestros días, aunque ya en manifiesta decadencia, pues las masas comienzan a comprender el engaño, a pesar de los esfuerzos que hace el clero para recuperar su influencia. En la actualidad nadie ignora que la iglesia católica es la entidad económica más rica del país, cuya fortuna fabulosa se avalúa en miles de millones; nadie ignora que la iglesia apoya no sólo espiritualmente, sino financieramente a la reacción burguesa, representada por la milicia republicana; que el clero, que se titula hermano de los pobres, vive en medio del confort burgués más refinado.

Existe entre los obreros, aun entre los que se llaman revolucionarios, una indiferencia frente a la iglesia y a su labor de propaganda. Marx y Lenin lucharon enérgicamente contra el prejuicio liberal-burgués de la tolerancia religiosa que aun impera entre nosotros. No se puede ser tolerante frente a las religiones, como no se puede ser cómodo espectador ante ningún fenómeno social sin traicionar los intereses de la clase a que se pertenece.

La enseñanza religiosa invade sutilmente el hogar proletario en las más variadas formas, desde la escuela, desde las perfunctas y feéricas ceremonias en los templos, con el folleto anónimo colocado en el velador del aburrido enfermo de hospital, con la prensa, el cine, el teatro, la radio. Teje la iglesia, en colaboración con la burguesía, sus redes a través de toda la vida de los individuos, en todos los lugares y momentos, desde el bautismo aceptado por rutina o presión del medio, hasta la extremaunción impuesta sobre el caquético moribundo.

Se explica tal vez esta apatía frente a la lucha antirreligiosa, porque se trata de destruir una de las superestructuras más antiguas en las sociedades humanas. Pero la idea de la divinidad apareció en las sociedades junto con los primeros esbozos de la división de la humanidad en clases e íntimamente ligada a ella. El proceso de la aparición de las clases se funda en el desarro-

llo de una técnica productiva a base de la ganadería y la agricultura. Los individuos más viejos y experimentados se diferencian poco a poco de la comunidad, dejan de hacer las mismas labores que los demás y asumen un papel organizador y directivo. Esto trae como consecuencia el aumento y mejoramiento de la producción, la cual proporciona más de lo indispensable para las necesidades inmediatas. El incremento dado a la esclavitud, producto de las guerras, contribuye también a robustecer la economía de las tribus. El excedente de productos del trabajo suplementario (grano, ganado, cueros, huesos) se almacena bajo la custodia de los ancianos o patriarcas. Así, mejorándose la técnica y la organización social, no por impulso propio, sino forzados por el hambre, las guerras y demás enemigos, los grupos sociales alcanzan una cierta independencia sobre los factores naturales, lo que les permite también un mayor desarrollo intelectual. Hasta esa etapa no existía, ni era necesario que existiese, lo que puede llamarse una ideología, una religión o una ciencia. Pero, al substrarse a los trabajos más rudos, el patriarca y sus colaboradores, hijos y parientes, pudieron ocuparse de observar el mundo que los rodeaba y de explicárselo. Estas primitivas explicaciones del mundo se hacían fundadas en analogías grosseras, tratando de reemplazar lo desconocido por lo habitual, lo distante por lo próximo, lo extraño por lo comprensible. Así, detrás de cada fuerza natural se veía un ser semejante al hombre que lo gobierna. Aun hoy nuestro lenguaje conserva vestigios de este proceso mental de la humanidad primitiva, primer rudimento de la ciencia, como el capitalismo en un artefacto anterior (Ciencia y capitalismo, N.º 8 de "Principios") y origen también de las religiones actuales. Se dice, por ejemplo, entrañas de la tierra, corazón de roble, brazo de mar, hueso de una fruta, y se habla del sol que sale, el viento que sopla o del agua que corre.

Estas metáforas comunes a las principales lenguas actuales no han nacido como adornos de retórica, sino que se presentan desde los más remotos tiempos como una forma de comprender los hechos naturales. Las cosas incomprendibles o desconocidas para el salvaje eran personas superiores o divinidades que actuaban con voluntad propia, que tenían un alma tal como el individuo actuaba mediante dos principios que él sentía en sí: un cuerpo ejecutor y un alma ordenadora. Este dualismo no era sino el reflejo de la organización social de la propia sociedad que vivía, donde sobre el cuerpo social que trabajaba, dominaba la voluntad del patriarca o jefe y su familia. Este fetichismo primitivo de los pueblos salvajes constituye la religión en su forma más simple, como aun la comprenden las capas más retrasadas de la sociedad actual. De ese fetichismo en las religiones perfeccionadas de la actualidad no hay más que diferencias de grado; pero tanto el uno como las otras no son sino la consecuencia de la división en clases de la sociedad y de la ignorancia de la mayoría de sus componentes.

Si se analiza el concepto de Dios en un creyente de la clase proletaria, se ve que reside principalmente en la impotencia en que se encuentra como individuo para sobreponerse a su condición de paria social: "Hágase lo que Dios quiera" es la expresión más adecuada para su estado de ánimo de profundo individualista frente a la cesantía, en cambio, no tendría una explicación satisfactoria de sus privilegios sociales, ni encontraría tranquilidad suficiente para reposar sobre sus millones. Por otra parte, comprende perfectamente que la religión es una alianza poderosa que trabaja por que el obrero olvide su condición de explotado y postergue la enojosa lucha de clases. El papa León XIII, en su encíclica "Rerum Novarum", declaró abierta e inflexiblemente que "no puede existir capital sin trabajo, ni trabajo sin capital" (*) (Rerum Novarum, N.º 15), y Pio XI, actual pontífice, prohibe las huelgas ("Quadragesimo Anno", N.º 95), y predica la cruzada santa contra el comunismo (Ibid., N.º 113).

La clase dirigente inventa, pues, los dioses y las explicaciones teológicas del mundo y cuida de aparecer en contacto directo con las divinidades, a fin de imponer respeto por el terror a sus inferiores. Así, en el Génesis, Abraham, Jacob y demás patriarcas conversan con Jehová, y en los libros de Moisés leemos que éste recibe de manos del Creador las tablas de la ley y otras instrucciones para el gobierno de Israel. El Kaiser Guillermo, cuando lanzaba al pueblo a la

gran guerra, afirmaba también que Dios estaba con él; y hace pocos días hemos visto al Presidente Justo recibir la inspiración divina al pie del trono eucarístico de Buenos Aires.

Este contubernio entre la clase dirigente y las castas sacerdotales, entre el Estado y la iglesia, se observa a través de toda la historia, y es de sobra conocido. La pretendida separación de la iglesia del Estado, con que tanto agitó a las masas la burguesía liberal, se ve claramente que no fué más que un espantajo, como tantos otros, que todavía hoy se pregonan, como el divorcio, la colonización o las reformas educacionales. Todos los días vemos que curas y gobernantes marchan del brazo. El gobierno allana todas las dificultades al clero, para que hagan difusas la amplia de sus doctrinas, mientras este último predica dondequiera el respeto al orden establecido.

Así como el esgrímista de florete mantiene constantemente su mano en movimiento para desviar la vista del adversario, la burguesía agita constantemente estas reivindicaciones de pompas de jabón para descaminar al proletariado de la senda revolucionaria.

El único país donde existe una efectiva separación de la iglesia del Estado es Rusia. Llegado el proletariado al poder, procedió a decretar el 23 de Enero de 1918 la separación de la iglesia del Estado y la separación de la escuela de la iglesia. Quedaban abolidas las leyes zaristas que obligaban a pertenecer a una religión determinada. Pero la gran tática de Lenin para combatir las creencias religiosas consistió en no dictar decreto alguno imponiendo tal o cual convicción o persiguiendo determinado credo. La lucha antirreligiosa, según el marxismo-leninismo debe ser un trabajo de propaganda, un trabajo de educación. Según Lenin, el partido bolchevique debe imponerse una labor perseverante en la educación y organización del proletariado que lleve a la desaparición de la religión, pero que de ninguna manera debe lanzarse a la aventura de una guerra política contra la religión. Siguiendo esa línea, se organizó, algunos años después de la Revolución de Octubre, la "Unión de los Ateos Militantes", los cuales, íntimamente mezclados al trabajo de la edificación socialista, realizan una activa divulgación del ateísmo. Esta Unión, que en 1926 contaba con 87 mil miembros, hoy tiene cinco millones, repartidos en 68 mil cédulas a través de toda la URSS. Además, existen los Jóvenes Ateos que llegan a dos millones. Estas organizaciones hacen su propaganda en los sitios mismos de trabajo, así como en la prensa, en los teatros, radios, etc. En 1932 se editaban por cuenta de la Unión periódicos en 48 lenguas diferentes, y se publicaron en ese año manuales antirreligiosos en alrededor de 21 idiomas.

En esta forma se destruye una de las raíces más profundas del capitalismo en las masas trabajadoras.

En los países capitalistas semi-coloniales la lucha antirreligiosa, repetimos, tiene extraordinaria importancia, al lado de la lucha económica y política. Es preciso combatir contra la iglesia, pues ella es sin duda uno de los factores contrarrevolucionarios más peligrosos.



AVISO DE ADMINISTRACION

Condiciones de venta:

Número suelto	\$ 0,40
Exterior, dólares	0,05
Suscripción a 24 números	9,00
Id. a 12 números	4,50

Los pagos pueden hacerse por giro bancario a:

FLORENCIO FUENZALIDA. — Casilla 1182, Santiago de Chile

la tercera conquista de américa

ALFONS GOLDSCHMIDT.

RELACION DE UN VIAJE POR PANAMERICA (Fragmento)

Cuando llegué a la ciudad mejicana del acero, Monterrey, tuve que pensar de nuevo en tí, Diego Rivera. En uno de tus maravillosos frescos, el hierro enrojecido fluye a los moldes, las caras sudorosas están huminadas de porvenir, los músculos de los indios que respiran están llenos de fuerza de libertad. Tú eres la cólera, el corazón, el alma de esta maravillosa tierra. Así pues te recordé y tus frescos beligerantes.

Admiro el cuadro de Manet: El fusilamiento de Maximiliano, porque reproduce en colores el contraste del sol y crueldad, trágica y luz eterna, estupidez y vida. Pero esto no es Méjico, como los cuadros de Pechstein no son Polonia. Todavía Manet veía tradición heroica, Pechstein fecundidad y santidad de los trópicos. Más la colina sobre la cual fué fusilado Maximiliano es la montaña vengadora del indio maltratado y amordazado. Fallan la miseria y la execración en estos cuadros; son históricos, paisajísticos, son expresiones tales de la historia o de la belleza, que para la mayoría no tienen significado. Uno no está en el seno de la naturaleza cuando está tendido en el pasto mirando el cielo. Quien pinta destinos individuales no crea con ello tragedia, porque el destino individual es resultado de muchos destinos que pesan y que expresan un acontecimiento. El fusilamiento de un hombre aún cuando haya sido reproducido por un genio no puede convergerse; el abandono en un torso tropical nada demuestra, el cuadro del fusilamiento hace derroche de colores y este contraste de vida y muerte es neutralizado por ellos de modo que la comunión se transforma en embriaguez.

Por eso nos sentimos felices al encontrarnos frente a la reproducción de totales, de figuras encamadas, de miseria no divinizada, de luchas no transformadas estéticamente por la luz del sol, de historia que es más que el destino de un individuo.

La representación del esfuerzo colectivo, la injusticia inherente a la miseria humana cuando ésta se presenta en el cuadro de la naturaleza, todo esto es más valioso y útil que la "belleza" y el "carácter". La forma sólo tiene sentido cuando su contenido exalta, no la buena disposición con gritos de asombro, sino que la valentía y la nobleza. Mis sentidos pueden entusiasmarse ante un color o ante una forma, pero esto no tiene importancia; nuestro deber trascendental está en preocuparnos de que todos tengan que comer y con qué abrigarse, y fundamentalmente no importa que tratemos con la organización de un sindicato, con un libro, con un discurso o con un cuadro. Adelante entonces en vuestra ruta, señores artistas, que os dedicáis a encantar—como lo hace el director de un cabaret o el jefe de un restorán—a unos señores que viven de la sangre de nuestros hermanos.

Yo me dirijo a los "otros", a aquellos que han sabido decidirse a contribuir con su esfuerzo para que todos los hombres tengan de comer y puedan contemplar el hermoso sol con el estómago lleno.

El verdadero artista busca en las obscuridades de la vida, se esfuerza por esclarecerla y por transformarla en energías combativas, pleno de esperanza, sin que por eso reniegue de su dependencia de la tradición en cuanto se refiere a sus métodos formales. Sabrá ser artista con simplicidad, es decir, como hombre que tiene desarrolladas dotes que todos tenemos en medio grado. Come, duerme, bebe y ama como todos nosotros, y como nosotros sufre de hambre y sed.

Es preciso que el artista sepa colocarse en el terreno de la lucha de clases, y si no lo sabe, con la más grande de las intenciones, no será nada más que un artista y no un hermano que lucha junto a sus hermanos.

Diego Rivera es un artista fraternal, iracundo ante la sangre, justiciero, defensor y atacante, protector y acusador encorcelizado. Intelectuales de Méjico pidieron a Rivera una conferencia. Raramente un artista ha acontecido con mayor rigor que el arte no es actividad ensoñadora, idealismo o egotismo, sino asunto grave de comunidad, porque viene de abajo. Si no resulta un caballo de Liebermann saltando sobre alguna playa; playa y caballo están "hechos", ¿quién lo puede negar? Pero el 99 o/o de los hombres nada tienen que ver con eso; el 1 o/o restante sólo te alabaré y te pagará cuando este catalogado.

El burgués cree que el arte nada tiene que ver con la comida y el dormir, cree que el hombre necesita belleza, pero para el hambriento—que a nosotros nos importa—esto es tontería a no ser que el burgués se refiera a la "belleza" que aparece en el ansia febril del delirio de los hambrientos.

Imperiosa la queja del artista que representa su desamparo en forma genial. Así Rembrandt vituperado se autorretrata en el vidrio de una ventana, en cada arruga sabiduría amordazada, resignación lacrimosa, sobre el cráneo la estupidez de una vida que salda del pueblo, no fué capaz de sentir desde abajo. Vida que en su término fué más heroica que espada y bñamido. Este gigante de la luz miediga al fin, tirita por temor a perder su gloria.

Rivera ha compartido la explotación del indio desde que Cortez llegó al país. El se define como una mezcla de Uriel Acosta y de indio, es decir, de savia martirizada y del intento de debilitar la opresión. Si acierta en su linaje tenemos en sí un cruce de valores: Europa de lo mejor con América de lo mejor. A lasaverus blanco y tostado. El látigo de Torquemada sobre los impíos, y el látigo de Cortez sobre el indio. Destrucción de grandes culturas y rebelión contra los poderes brutales.

Rivera es el indio nuevo, valor primario de América Latina, fructificado por Europa. Vivió 17 años en el viejo mundo; conoció a Picasso. Vió con más simplicidad el espacio y la sociedad que los problemáticos. Pocos mejicanos conocen como él la historia india de Méjico, la

CULTIVO AZTECOA

dios-rey sobre todos

nobleza sacerdocio guerreros

el Pueblo productor.

la improductividad

La pirámide de la improductividad creció en siglos sobre la espada del indio. La casta teocrática azteca, después el hombre del papa, de la virgen y de los royes católicos de España como ejecutores de la voluntad universal, por fin el capital extranjero: siempre el indio tuvo sobre sí el látigo.

Lo mismo da un Moctezuma con 5,000 nobles, sacerdotes, caballeros, que está arriba, o un Virrey Mendoza con su ejército de soldones y su milicia con fusiles y cañones, y la Administración civil, o un Gobierno moderno con el consiguiente rodaje burocrático, con la Iglesia separada que no por eso ha dejado de consumir formidablemente; ¿qué puede contra ellos el indio? QUE BOTE SU CARGA—ha contestado el pincel de Rivera.

Diego Rivera es un obrero. Como un estuador todo lo prepara él mismo, disponiendo sus mezclas de colores, probando la superficie de los morteros.

Pocas obras de arte han sido denigradas con tanta violencia como la suya. Un día Rivera se plantó armado frente a sus pinturas murales, animadas de indios, hasta que camaradas menos le ofrecieron su apoyo montando guardia con la carabina junto a su destino hecho línea y color.

En su obra pulsa la vida vigorosa y pausada del obrador, sus movimientos en defensa contra la intensificación destructora del capital. Campesinos, obreros y soldados, estos tres están más unidos a la tierra en Méjico. Cuando Rivera pinta esta trinidad revolucionaria logra plenamente la propaganda que busca. Se mantienen pegados a la tierra: la hoz, el mrtillo y el fusil. Van a mirar sobre sus cuadros los mestizos aztecos y los esclavos blancos aniquilados por la fábrica.

Con el apoyo de las masas explotadas de Méjico, pudo continuar su trabajo sobre los muros del Ministerio de Educación y de la Escue-

la multifrormidad de la opresión secular. Y conoce los animales, frutos, razas, vicios, efervescencias del país, la pasividad vicariante, la ira espontánea, la embriaguez encapada, la conciencia clara de este pueblo. Con esta conciencia él ha visto la carga podrida arriba y abajo la fuerza encadenada.

La evolución de Méjico es simple. Hace siglos llegaron razas del Norte, lucharon por nutrición y tierra, se establecieron ellos y después sus castas superiores, hasta que la "España" decadente destruyó su construcción, su estado, sus leyes, sus templos y fué poniendo carga sobre carga. Dominó de los Aztecas, dominio de los Españoles, cargas crecientes, infundación. Basta con dibujar un cuadro agrario de Méjico.

Primero el cultivo azteca repartido gerarquicamente, es decir, con gradaciones de la propiedad de abajo hacia arriba hasta llegar al latifundista indio que disponía de todos y de todos; pero todavía estabilizada socialmente toda esta creación. Después el cultivo español con la sangre del indio más desgarrado, subdividido en beneficio de los nuevos señores y del nuevo dios. Con esta transformación el cultivo del campesino se hace más pequeño de año en año. Más o menos así:

CULTIVO ESPAÑOL

la Corona española; el virrey, latifundista y cajero del diezmo para la Corona.

Administración civil y militar, terratenientes feudales y clericales.

el Pueblo productor.

En la Agricultura de Chapingo este látigo del pincel grandioso es lo que ha realizado, gradualmente, pero siempre con fuerza primaria. Desde luego es titánica la obra de Rivera en cantidad. Cuesta creer que esto sea la tarea de pocos años. Cuando yo llegué, en mayo de 1923, a Méjico, apenas había comenzado; hay dos grandes patios de 3 pisos con pórticos. A fines de 1922 ya atacaba los muros de segundo patio, siempre seguro, sin impaciencia, con delicadeza febril de sus manos, así sobre el andamio, a menudo desde el alba hasta la noche o la noche entera, este gigante trabajaba atrastrado por una verdadera misión.

Sus frescos representan la vida del indio mejicano, con sus fiestas, opresiones, actividades, mártires del proletariado moreno; el total es una inimitable canción al trabajo. Nada falta de aquello que un obrero cariñoso pueda encontrar de fructífero en el esfuerzo de sus hermanos y hermanos.

Los colores de Rivera cantan, martillan, golpean, arden representando la fundición o se elevan en símbolo de sacrificio alrededor de la cabeza del jefe asesinado, o loran vengativamente en el entierro de un proletario.

Diego Rivera sabe que el técnico ha acudido al llamado del capitalismo: pues él le indica el camino hacia su verdadero puesto al lado del proletariado ascendente.

Han sido vistas con tal claridad las figuras y las cosas que se salen de la curva de la cúpula en Chapingo, porque miembros y objetos no han encontrado lugar en las ensenadas de la techumbre; cuando estuve sobre el andamio entre estos cuerpos arrojados al espacio me asusté tanto que estuve a punto de caer; tan preciso es este prisma humano. Porque el indio pintado por Rivera ha tomado forma magnífica como motivo director de su propia vida, de su ritmo y de su finalidad: la comunidad en el trabajo, la sociedad del mañana.

LOS PROGRESOS DE LAS ARMAS MODERNAS DESPUES DE 1914

Durante estos últimos meses se han publicado cifras contradictorias sobre los armamentos de los diferentes países. Para permitir a los intereses en la campaña antiguerrera de utilizar datos seguros y controlados, ofrecemos el cuadro siguiente extractado de las mejores fuentes.

Inglaterra:	1914	1934
Ametralladoras	2,000	14,000
Cañones	2,000	2,000
Aviones	272	3,000
Tanques	—	1,300
Estados Unidos:		
Ametralladoras	1,500	30,000
Cañones	950	4,000
Aviones	65	5,000
Tanques	—	1,250
Japón:		

Ametralladoras	968	9,200
Cañones	1,200	2,200
Aviones	25	2,200
Tanques	—	1,000
Francia:		
Ametralladoras	1,778	23,000
Cañones	3,420	3,500
Aviones	200	6,000
Tanques	—	5,000
Alemania:		
Ametralladoras	1,464	10,000
Cañones	4,312	1,000
Aviones	200	1,000
Tanques	—	300
Italia:		
Ametralladoras	424	6,550
Cañones	1,204	2,500
Aviones	30	2,500
Tanques	—	700

Ilya Ehrenburg escribe sobre España

En los mismos días que Ilya Ehrenburg se proponía examinar de cerca la naciente república española, el socialista Fernando de los Ríos, desde Las Cortes, enhebraba sutiles frases sobre el problema religioso, la constitución, etc. Los discursos del señor de los Ríos estaban tapizados de bellas palabras: San Agustín, Su Santidad, los erasmistas. La Revista de Occidente seguía siendo la Revista de Occidente. Tanto a don Fernando, el virginal socialista, como al doctor don José Ortega y Gasset, tenía que olvidárselos algo: la existencia del pueblo, los proletarios y campesinos hambrientos de la nueva República. Mientras tanto Ilya Ehrenburg recorre la tierra española.

Si se quisiera definir el libro de Ehrenburg, podría decirse que es el itinerario del hambre. El hambre de siglos y que continúa en la "república de los trabajadores". Pero los socialistas desde el gobierno dictan medidas de salvación nacional: la Guardia Civil ha sido aumentada a 48 mil hombres; los burgueses pueden dormir tranquilos.

Los campesinos de Valencia se alimentan de unas cuantas aceitunas, un trozo de queso y algún pedazo de pan. Esta es la tierra más fértil de España; pero si bien es cierto que los campesinos no comen, la costumbre le quita importancia al asunto. En cuanto a los curas, están todos gordos. "La virgen de Valencia ostenta entre collares y otras joyas, dos millones de pesetas, ni un centimo nuevos... Los turistas suspiran con devoción. En Zamora los turistas son llevados a conocer una capilla romana. Para penetrar a ella tienen que atravesar el Asilo de Huérfanos. Es la hora del almuerzo. Hay unos 200 niños. Las monjas los dirigen. En presencia de los "caballeros", los niños, asustados, se levantan. Son los hijos de la miseria. También son los hijos de los curas de la aldea, que fecundamente consolaban a sus desventurados sirvientes. Los niños usan unas especies de camisolas toscas y rotas. Su alimentación consiste en una sopa turbia y aguachenta, servida en platos oxidados; si el turista llega a indignarse, el guía le explicará que el país es pobre, que no hay medios... para continuar; ¡Pase aquí! A la derecha... la estatua de la Virgen, el cofrecito con esmeraldas, la colección de alfombras, avaluado todo en 400 mil pesetas.

En las Cortes se delibera sobre el divorcio. Los radicales tratan de eclipsar a los socialistas... En la tarima se encuentra el Código Soviético sobre el matrimonio. Citas de Wells y hasta de Carlos Marx".

La pluma de Ehrenburg es implacable y mordaz cuando pinta al señorito de Madrid, al socialista con gran sueldo, al periodista mistificador o al empleado con 300 pesetas y que vive pendiente del pipero, de las corbatas y del brillo de los zapatos. Todo el libro es un libro de contrastes, como las aguas fuertes de Goya: el obrero masacrado en el mitin y el guardia civil, mostachado y con el tricorneo ahorlado en la cabeza. Esta es la España de siempre, de Alfonso XIII, como de Azaña, hasta que los obreros y campesinos hagan la revolución.

Ehrenburg dice en la pág. 40: "Hoy llegó a Rivadelaide un médico de Zamora. Es un hombre bueno e ingenuo. Cura gratuitamente a los aldeanos y los ayuda con lo que puede. Antes él hacía aquí propaganda por la República; tenía fe en que la república no solamente trasladaría al señor

Zamora de la cárcel al palacio real, sino también daría de comer a los campesinos hambrientos de Rivadelaide.

"Una mujer, rodeada de una batahola de niños, lo detiene. Su cara demacrada denota hambre y pena. Le pregunta al médico: ¿Qué tal es, don Francisco, la república? ¿Todavía no ha llegado hasta aquí?..."

"La ironía española es siempre seria: es la ironía literaria, desde el Harcipreste de Hita, hasta Cervantes, es la ironía de cualquier campesino".

Mas bien podría decirse que es el humor, no el humor displicente de un aristócrata inglés, sino que el humor vital de este pueblo que no han podido destruir ni los inquisidores, ni los reyes degenerados y que se conserva viril a pesar de los republicanos protegidos por la guardia civil.

Este es un libro que debe ser leído por todos los jóvenes, especialmente por la juventud del P. Socialista chileno, que dirigen más de algunos largos caballeros Azizias, etc.

Un solo reparo habría que hacerle a la edición chilena del libro "España", de Ilya Ehrenburg y es que, su precio, \$ 10, restringe la posibilidad de sus lectores. La editorial Eclipsa haría un buen negocio si hace una nueva edición económica, con un gran tiraje.

la cuestión del petróleo

Es conocido el hecho de que el gobierno tiene en proyecto una ley por la cual se ceden al capital extranjero los trabajos de prospección, y explotación de los petróleos existentes en el país.

La existencia del petróleo en Magallanes está plenamente comprobada. Durante la dictadura de Ibañez la firma belga Foraky emprendió por cuenta del gobierno sondeos en dicha región. Un buen día saltó una columna de petróleo en Tres Puentes, a una legua de la ciudad, y reveló ser de la mejor calidad.

El descubrimiento de petróleo en Tres Puentes causó gran sensación en el país. Poco después de este hallazgo la compañía prospectora anunciaba que el pozo se había agotado. Según la opinión de algunos ingenieros esta fue una maniobra provocada intencionalmente por la compañía al servicio o sobornada por algún trust internacional del petróleo. Casi al mismo tiempo los dirigentes de la compañía y algunos gestores nacionales que hacían la comedia de controlar su trabajo emprendieron una vasta campaña de publicidad tendiente a restar importancia al descubrimiento realizado y a preparar la opinión en un sentido pesimista hacia esta clase de trabajo.

El gobierno de Ibañez, que había desembolsado gruesas sumas del presupuesto en estas especulaciones, se desinteresó repentinamente de ellas, no así el ex-embajador yanqui Culbertson, quien en compañía de su attaché militar Woolton se trasladó en el avión de este último al extremo sur del territorio, según la prensa oficial a admirar las bellezas australes. Un diario de Magallanes informa ahora que Mr. Culbertson se dedica en cuestiones petroleras y el attaché turistas apocópticos, al decir del mismo diario, sus conocimientos; durante días visitaron la región petrolera y tomaron fotografías desde el avión.

En ese entonces corrió también el rumor de que un misterioso yatch con pabellón norteamericano fondeaba en una región apartada del litoral, y que desde él bucearon algunos personajes, que se entregaron a trabajos de exploración y prospección en el terreno.

El mercado chileno de petróleo corre por cuenta de la Shell-Mex (filial de la Compañía anglo-holandesa Royal Dutch) y de la Standard Oil. Se calcula que por concepto de venta de combustibles, ambas compañías obtienen una entrada anual de más de 200 millones de pesos de Chile. El terreno no es despreciable, y nos explica concretamente el interés de las compañías por desbaratar con la complicidad del Gobierno la ley sobre protección del petróleo nacional y sabotear los trabajos que se emprenden.

Recientemente ha llegado Sr. Marcus Samuel Jr., hijo de uno de los propietarios de la Royal Hermsco. No vendrá seguramente a contemplar hermosos panoramas o lindas mujeres; es más probable que aquí lo traiga la perspectiva de algún negocio, o alguna misión sobre la posición de Chile en el conflicto del Chaco.

LA RADIO EN LOS SOVIETS

Una estación de 500 Kws, varias de 100 Kws., decenas de emisoras de menor potencia cubren con sus ondas los vastos territorios de Rusia, del Cáucaso y de la Siberia. Cuando el Segundo Plan Quinquenal haya sido realizado, la red soviética será formidable.

La forma de recepción individual es la menos esparcida (un millón de receptores individuales). El mayor número de los auditores escucha los programas por intermedio de estaciones de radiodistribución: un receptor central capta los programas radiodifundidos y los distribuye por línea telefónica a los abonados (casas vecinas, fábricas, etc.)

Un gran número de estaciones no se conforman únicamente con retransmitir los programas de las grandes broadcastings, sino que agregan sus propias emisiones.

La radio soviética juega un rol de primer orden en la educación popular. El régimen nuevo ha despertado en las masas mantenidas en la incultura por el zarismo una gran sed de conocimientos. Por intermedio de la T. S. H., en ciertas regiones alejadas, se ha podido reemplazar el maestro y la penuria de elementos materiales por transmisiones educativas. Estas emisiones y la enseñanza graduada llegan inclusive hasta cursos de enseñanza superior.

MATRACA

José Santos Chocano, el canoro poeta cantor de las bellezas de la selva encantada de América, poblada de indios felices y estatuarios y de nobles y arrogantes conquistadores, ha lanzado a la publicidad un nuevo volumen de odas a este jardín versallesco que es nuestro continente. La fauna académica burguesa y la Compañía "Chilena" de Electricidad, han encontrado, como es natural, extraordinariamente simpática la obra del gran vate y no le han escatimado la réclame, cual si se tratara de un nuevo modelo de radio o de un acto eucarístico, exhibiéndola en la vidriera y en la prensa.

"ChitescardelDeBu shrdlu cmamamaa Este sincero entusiasmo de conspicuos representantes del imperialismo y sus agentes, es la mejor recomendación para el incansable cantor de las delicias paradisíacas de Indo-América.

(de la 1.ª pág.)

pesinos, que tendrán que sufrir más hambre y mayor miseria, para que la oligarquía feudal y burguesa engorde y se enriquezca, y quede en condiciones de pagar a los banqueros de Londres y New York.

La única solución efectiva de esta problema de las deudas, solución que ningún gobierno burgués es capaz de realizar es proceder lisa y llanamente a abolirlas por un acto decisivo de la voluntad nacional. Del dinero prestado, el pueblo no tiene por qué responder. Si los imperialistas quieren recuperar diríjase a Ibañez y a sus secuaces, a Devila y sus equipos, a Alessandri y sus camarillas. Ellos son los únicos que tienen que responder, pero no la inmensa mayoría de trabajadores de Chile.

La abolición de la deuda externa, tal como se efectuó en la Revolución rusa de noviembre de 1917, es una de las primeras medidas que realice las consignas fundamentales de la revolución agraria y anti-imperialista. Para ello es necesario luchar incansablemente por la independencia política del proletariado, por el robustecimiento del Partido Comunista, por la unidad sindical de la clase obrera, la alianza con los campesinos, y la dictadura del proletariado.

El gobierno soviético de obreros y campesinos tiene la enorme tarea de trascendental importancia histórica de romper las amarras que sujetan el porvenir económico de Chile, dando a su política una orientación genuinamente nacional y constructiva, haciendo del bienestar de las masas laboriosas de la ciudad y del campo el símbolo mismo de su acción.

Este día no está lejano. La podredumbre del sistema actual se hace día por día. Nuestro trabajo diario es hacer que todo sea más seguro para que no se derrumbe, para terminar con el gobierno de los imperialistas, de los terratenientes y de la burguesía criolla.